

EL PROPAGADOR

DE LA LIBERTAD DE COMERCIO.

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION MERCANTIL ESPAÑOLA.

Se publica los Miércoles y los Sábados.

CADIZ, MIÉRCOLES 17 DE NOVIEMBRE DE 1847.

Precios: En Cádiz 4 rs. al mes y 5 fuera. franc.

El peor de nuestros males.

ARTICULO 2.º

Pocas cosas conducen mas á propagar y arraigar entre nosotros la idea de fiar todo á la accion del gobierno, que la falsa analogia con otros países. Es cosa universal el comparar nuestra posicion con la de Francia é Inglaterra, y al hacerlo es tambien universal personificar en sus gobiernos la ventaja que nos llevan. "Allá, suele decirse, se mira por el país, allá en tratándose de intereses nacionales, no hay partidos, allá el gobierno marcha de mejora en mejora etc." Y guiados por esta falacia, lamentamos el no tener nosotros igual fortuna.

Nada hay mas incierto, ni mas equivocado que esta suposicion. Verdadera á primera vista, se convierte en error por ser parte de la verdad, no *verdad entera*. Ninguna clase de error es mas dañosa que la verdad mutilada, pues lo que tiene de cierta ayuda á propagarla y arraigarla.

Los gobiernos de Francia y de Inglaterra, son como sería el de España, si el pueblo de España fuera como los pueblos franceses é ingleses. Allá, como acá, los hombres públicos tienen ambicion, y aspiran á satisfacerla valiéndose de los elementos que les rodean. Allá, como acá, hay abusos, clases que medran en ellos y los sostienen. Allá, como acá, se explotan influencias parlamentarias. Allá, como acá, en fin, los hombres son hombres, con pasiones y con intereses.

Pero allá hay una cosa que acá no hay. Allá hay opinion pública, poderosa y organizada, que obra directa y positivamente sobre el poder y los que lo ejercen. Así vemos en Francia caer ante la ley eminencias sociales; que nada ha podido sustraer al castigo merecido por su pculacion. Así en Inglaterra el que pecula con los fondos públicos lo hace airadamente, de golpe y procura emigrar á las rejiones remotas de América, porque sabe que el castigo ó el San-Benito de la opinion pública, son inevitables. Allá no falta quien quiera enriquecerse á costa del público, pero el que se arroja á hacerlo no puede impunemente ostentar su impudencia, y enloda-

zar desde su coche mal adquirido á los que han sido sus víctimas.

Allá las reformas son generalmente resitadas por los gobiernos, y si alguna vez parece lo contrario al observador superficial, es porque acontece que la sagacidad de algun hombre político le hace ponerse á la cabeza del movimiento que lleva la opinion. Recorramos brevemente algunos de los mas notables hechos de la historia contemporánea de los dos países y veremos demostrada esta verdad.

¿Debe acaso la Francia su adelanto al gobierno, como puramente tal? Ciertamente es que no. El espíritu inquieto de la nacion vecina, necesitando expansion, la habia encontrado en las gloriosas jornadas de Napoleon, y cuando la restauracion quiso dominarlo no supo dirigirlo por otra via y se empeñó en la represion. La ruinoso caida de la dinastia fué la consecuencia natural. Aleccionado por la esperiencia el astuto monarca, que aprovechó aquel trastorno, supo dar direccion materialista á la prosperidad de sus súbditos, y marchar á su cabeza por la senda del progreso social. Pero en esta aparente contradiccion de nuestro aserto, hallaremos su confirmacion. La reforma guiada por el gobierno se ha dirigido á *consolidar su poder*. Paris fortificado contra las barricadas mas que contra los cosacos, el sistema representativo completamente dominado por el gobierno, la masa de empleados derramada como una red sobre el país, á título de centralizar y regularizar, invade con la accion del gobierno hasta el último rincón del país y la *burocracia* es el poder omnipotente en la Francia. Cuales sean las consecuencias, las revelaciones de corrupcion estensa, organizada y ramificada entre las altas esferas del poder, dan bien á conocer. El escándalo público consiguiente, la rebaja al prestigio del gobierno, el incentivo y auxilio que todo presta á los que piden innovaciones políticas son obvias, y darian margen á consideraciones muy interesantes, pero que nos apartarian de nuestro objeto. Algo tocaremos mas adelante, ahora solo tratamos de patentizar que el carácter reformador, en cierto círculo nada más, del gobierno de Julio, no es *espontáneo*, no es fruto de su fraternal solicitud, sino una sagaz anticipacion de las *exigencias del país*, es

decir, que el gobierno *no impulsa, sino es impulsado*.

Mas patente aún se demuestra la verdad de nuestro aserto, si paramos la atencion en la historia moderna de Inglaterra, de esa nacion tan citada para ejemplo, como mal comprendida de los mas entre los que la citan, esa nacion cuya historia bien é imparcialmente estudiada, tanto y tan útil ejemplo, para *imitar* y para *criticar*, pudiera darnos.

Tres sucesos capitales marcan la historia inglesa de este siglo. 1.º El triunfo de la libertad religiosa, por la emancipacion de los católicos. 2.º El triunfo del elemento democrático, por la reforma electoral. 3.º El triunfo de la libertad mercantil, por las reformas de Peel. Catálogo imponente y que hace la apologia de una nacion que en el espacio de 20 años efectua tan importantes cambios legalmente, sin que la sociedad se resienta, sino mas bien se consolide y adelante.

Esta circunstancia es tanto mas notable, cuanto que en ella se cifra la delantera que la Inglaterra lleva á otras naciones en instituciones sabiamente prácticas y de positiva benéfica aplicacion. Tambien volveremos á este punto.

¿Cuál es, pues, la historia de estos tres grandes acontecimientos? Una misma. Por años la pública discusion, los esfuerzos de las asociaciones, de la tribuna y de la prensa, han luchado contra la resistencia del *gobierno* y de las clases privilegiadas.

En el año 1829 triunfó el partido católico tras ináuditos esfuerzos, y logró que Peel, antiguo opositor, entrara en el poder para consumir lo que la liga católica y O'Connell habian preparado. La resistencia gubernativa fué tan fuerte, que hubo una descomposicion de los partidos políticos, cuyo primer efecto fué la caída al año siguiente del ministerio Wellington. La idea de reforma electoral se habia complicado con la emancipacion católica, y el ministerio Grey, que sucedió en el poder la tomó por bandera, para asegurarse en él contra el partido Tory, que viéndose derrotado á consecuencia de sus divisiones, se reconstruía y consolidaba. El actual primer ministro, Lord John Russell, entonces encargado de la cartera del interior propuso en par-

FOLLETIN.

Informe de Gerónimo Paturot, fabricante de gorros de algodón, ante una junta de informacion celebrada en Francia en 1842.

Si las graves cuestiones de la ciencia económica, no pueden nunca ser objeto de censura y de crítica, especialmente para hombres tan entendidos como Mr. Louis Rheybaud, autor de la obra de donde tomamos estos apuntes, á no dudarlo se presta mucho á la sátira y al ridículo las exageraciones de falso patriotismo con que algunos industriales quieren defender sus odiosos monopolios. En Gerónimo Paturot ha pintado el publicista frances, al hombre de nuestra época; las ambiciones, las intrigas, los engaños y la farsa de nuestro siglo; era preciso que bajo ese título, se pintaran tambien las exageraciones del

industrialismo moderno, y á no dudarlo, el escritor ha estado felicísimo en esa parte tanto ó mas que en ninguna otra, apesar de que toda la obra escrita con facilidad y natural gracia, es digna de una lectura detenida, no desmereciendo en nada de los demas trabajos que con tan justa razon le han colocado á la altura de los primeros economistas de la Francia. Hé aquí el informe que creemos provocará mas de una vez la risa de nuestros lectores:

Mientras mas adelantaba veia estenderse y engrandecerse el círculo de mi influencia. Por mi grado en la milicia ciudadana tomaba parte en la política; en la industria era considerado por mi almacén al pormenor, llegando por último, á ser lo que se llama un hombre *necesario*. Así es que desde el momento en que se trató de averiugar por medio de una informacion el estado de la Francia manufacturera, la opinion pública me designó como una de las principales autoridades en materia de géneros de lana y algodón. Por una dichosa alianza esos dos géneros fraternizaban en mi casa, viviendo

sin disturbios ni desazones la franela y las medias de algodón. El hilo y la seda completaban este congreso de materias primeras, venidos de los cuatro puntos cardinales. De esta manera yo me encontraba en condiciones de imparcialidad muy preciosas; yo no podia ser ni intolerante ni exclusivo, pudiendo decirse que pertenecia al eclecticismo industrial. Todo producto frances tenia títulos á mi estimacion; pero lo que yo no podia disimular era la repugnancia profunda que me inspiraban los artefactos extranjeros, y á duras penas podia perdonar al algodón su origen americano. El día en que hubiera podido cosecharse en Francia trataria con orgullo al Alhambra y tendria un profundo desprecio á la Louisiana. Para mí antes que nada mi país.

Hay en economia política dos escuelas, la una que yo calificaré de *humanitaria*, con el objeto de poder despreciarla mejor, y la otra que llamaré francesa. La escuela humanitaria está vendida al extranjero; ella llama con todos sus votos una invasion de tejidos feroces y de artículos enemigos. Nada la complace, con nada está contenta mas que con los

lamento la medida de reforma. Pero fué menester un esfuerzo colosal del pueblo y cinco años de una lucha sin ejemplo en la historia, para vencer la resistencia de los intereses creados, de la poderosa aristocracia, rica en bienes, en influencia, en poder consolidado y en hombres eminentes. Y si al cabo cedió ante el temor de una conmoción social; la organización poderosa é irresistible que por todo el país había adquirido la opinión, concentrada en asociaciones numerosas y activas, fué la causa de que cediesen el terreno retirándose la oposición en masa del senado, para ostentar su unión y fuerza en el momento mismo de la derrota.

En aquella lucha se reorganizó bajo la hábil dirección de Peel, el partido conservador que luego alcanzó el poder.

Apénas la democracia hubo obtenido fuerza en el parlamento, por la reforma electoral, empezó el ataque al monopolio cereal, ciudadela fortísima del sistema protector en aquel país.

Cinco años de lucha fuerte, la organización de la liga, y el hambre de Irlanda, fueron necesarios para preparar la opinión á pedir la destrucción del monopolio. Tan luego como llegó el momento, Peel (con la sagacidad que le es propia) conoció el espíritu, la fuerza y las tendencias del nuevo movimiento. Lo adoptó, y apoyado en la opinión, venció la tremenda oposición de intereses colosales. Sucumbió en la lucha y los partidos se han disuelto, pero triunfó la oposición, la libertad mercantil se estroniza, la nación prospera, y en un día no muy distante el hábil estadista que supo ser ejecutor de la voluntad nacional, volverá en medio del aplauso de sus conciudadanos, á empuñar el poder más firme que nunca.

Véase, pues, cómo en estas tres épocas culminantes, estas tres revoluciones legales, sea lícito llamarlas así, el gobierno ha resistido primero fuertemente, y cedido al fin ante la opinión, siendo esta la verdadera palanca mótriz de todo.

La discusión, la prensa, la activa asociación, hé aquí el verdadero secreto de todas las reformas inglesas. Sus triunfos son graduales hasta concentrar la convicción; seguros, sólidos, rápidos y estables, una vez formulada esta.

Hemos visto, pues, con hechos, que en los países que citamos como modelos no son los gobiernos la causa, sino los instrumentos de las mejoras, que estas nacen de las necesidades del pueblo, se formulan por la discusión y se realizan por el impulso organizado de la opinión pública. Sus gobiernos serían como el nuestro, si sus pueblos fuesen tan ápticos como el nuestro.

A. de Z.

LA CRISIS COMERCIAL y el banco de Inglaterra.

1.º The financial and commercial Crisis considered, by Lord Ashburton, London 1847. 2.º The crisis and the currency; by John G. Kinneer; London 1847. 3.º Free trade and á altered currency, by Archibald Alison; London 1847. 4.º The commercial Policy of Pitt and Peel; London 1847.

cachemires de la India, con los mackintosh ingleses, las pieles de la Siberia, las sedas suizas, las ullas belgas, los dátiles de Berberia, los plomos de España, las naranjas de Monaco y los hierros de Suecia. Ese es su bello ideal. Mientras mas productos exóticos vé menos ama los de su patria. ¡No sería por cierto esta escuela la que se retiraría detras del Loire si la industria estrangera invadiese nuestro suelo; ella iría por el contrario á recibir al enemigo para vestirse, calzarse y comer con los artículos por él traídos! ¡Oh almas sin pizca de nacionalidad!

Nunca faltan pretextos especiosos á semejantes gentes para paliar su ingrata conducta con el suelo natal; estos pretenden que es necesario aceptar el bien de cualesquier parte que venga; y que todo lo que es bello y á buen mercado merece sus preferencias. ¡Humanitarios hé ahí todos vuestros argumentos! La escuela francesa no raciocina de esa manera; ella usaria bayeton en lugar de paño por proteger las manufacturas francesas, y pagaria voluntariamente el bayeton mas caro que el paño. Hasta ese punto llega su desprendimiento. Y si se la

Continuacion.

Desde 1825 ha sufrido la circulacion muchos sacudimientos ménos duros, es verdad, aunque muy penosos. Así, en 1829, la estincion de los billetes de una ó dos libras esterlinas en los bancos provinciales causó un trastorno, cuyo perjuicio recayó especialmente sobre los propietarios. En 1834, la industria y el comercio debieron sus apuros á una producción escasa; en 1836 y 1837, al efecto de la ruina de los bancos americanos. Las sociedades que se habían multiplicado entre nuestros vecinos bajo el nombre de bancos por acciones ó bancos de capitales unidos (*joint stock banks*) no obstante la desventaja de no ser reconocidas por la ley y de traer consigo la obligación solidaria é ilimitada de todos sus miembros, habían favorecido con el exceso de sus emisiones, el inconsiderado arrebató de los productores y la acumulación en los almacenes. Ha demostrado Mr. Loyd fundándose en los estados de la reserva efectiva y del importe de las operaciones, que el banco de Inglaterra había agotado enteramente su tesoro, si reducido á sus propios recursos, no le hubiera asistido algun apoyo de fuerza, cuando á todas aquellas causas de apuro se agregaron las malas cosechas de 1838 y 1839. Tal vez hubiera encontrado entonces, como en 1825 otro expediente para evitar la suspensión de los pagos en numerario, es con todo cierto que el préstamo de 50 millones en que consintió el banco de Francia le dispensó de una prueba peligrosa. Así esta vez también y por otro camino, se huía del principio de aislamiento, al que se ha visto obligado á aferrarse en 1847 el banco de Inglaterra en virtud del bill que le rige hace tres años.

II.

La crisis financiera y mercantil de este año presenta distinto carácter, bajo muchos aspectos, del de las crisis anteriores, y suscita además de las cuestiones comunes, á todas las situaciones análogas, otras cuestiones que le son asclusivamente propias. Se ha visto en 1847 el singular contraste de un crédito comercial muy sano y de una circulacion mas dificultosa que en las épocas en que el crédito se hallaba profundamente viciado. No se ha presentado repentinamente la penuria monetaria, como en 1825, por un pánico, consecuencia inmediata de los desórdenes del comercio y que dejaba exhaustas las cajas de los bancos. Propiamente hablando no ha habido pánico: ha habido restricciones en la circulacion, restricciones graduales y previstas al ménos desde los últimos meses de 1846.

En el mes de agosto del año pasado, el banco, cuyas cajas rebosaban oro (1) queriendo poner sus descuentos en mas relacion con el precio del interes del dinero, lo había reducido de 3 1/2 á 3 por 100. Como los directores son de estremada prudencia en esta materia, la baja de un medio por 100 deponia en favor del estado industrial y mercantil del país. Apénas se había adoptado esta medida cuando se manifestaron síntomas deplorables en los cambios estrangeros. Aquí nos encontramos en el origen de la crisis; estos primeros pronósticos merecen tanto mas

(1) Poseía entonces el banco 16 250.000 libras en numerario, (cerca de 406 millones de francos).

obligase mucho se cortaría las calenturas con arsénico en lugar de quina americana, y beberia agua chicoria francesa en lugar de café de moka. Esta escuela hija del patriotismo, ama todo lo que ella fabrica y detesta lo que no fabrica; adora lo que le proporciona grandes provechos, y se revoluciona contra todo lo que pudiera disminuirlos; teme que la plata francesa se escurra hácia las bolsas estrangeras y abre sus cofres para impedir ese resultado.

Como puede cualquiera presumir, no pertenezco en mi carácter de fabricante de gorros de algodón, á la economía política del terror, y yo me había prometido defenderla con todas mis fuerzas. A decir verdad no había persona mas desinteresada que yo, y si no recuerdo mal, me parece que tenía entonces algunas partidas de franela inglesa de contrabando. Así, yo iba á renovar el sacrificio de Abraham, de Jephthé y de Bruto; yo iba á inmolar mis hijos, el orgullo de mis estantes. Solo el amor patrio y el de la industria nacional pueden engendrar semejante abnegacion. Yo hubiera conducido á la hoguera, si hubiera sido necesario mi franela exó-

fixar la atención, cuanto que casi todas las penurias monetarias empiezan de una manera análoga. Entre nosotros también se anunciaron del mismo modo los apuros. El estado de los cambios es un indicio casi infalible del estado del numerario. Las grandes y súbitas variaciones que agitan los cambios demuestran generalmente que el equilibrio ordinario de las importaciones y exportaciones se halla alterado, que hay necesidad de pagos extraordinarios en especies, y que el dinero marcha al exterior como cualquier otra mercadería, porque allí encuentra mas ventajosa inversión.

Las primeras alteraciones de los cambios se habían mirado en Londres como pasajeras y poco significativas. Tomaron otro aspecto cuando fué notorio que la cosecha de cereales era muy mediana y que faltaban las patatas en Irlanda y en ciertos distritos de Europa. Ya no podía dudarse de que sería indispensable saldar en especies, algunas importaciones supletorias de granos. Hácia fines del año, empezó efectivamente á pedirse el numerario en sumas considerables para el exterior y el estado de los cambios con los principales puntos de abastecimiento, la América y la Rusia se mostró manifiestamente contrario. Entonces se vé descender gradualmente el importe de los valores metálicos de los dos departamentos del banco de Inglaterra. Del mes de agosto al de diciembre, estos valores habían alternado entre 14 y 16 millones de libras, sin separarse de ningun modo del importe ordinario, que al parecer es de 15 millones (275 millones de francos). Del mes de diciembre al de abril, el efectivo en caja descendió á ménos de 10 millones, para bajar mas todavía en los meses siguientes. En Francia se hizo conocer algo antes la disminución de las especies del banco: cuando se compara el término medio de la situación en 1845 y 1846 se percibe que la diferencia entre el efectivo de los dos años, es de cerca de un tercio en favor de 1845. Durante el primer trimestre de 1847, el numerario sufrió todavía una disminución considerable (1) para elevarse un poco en el trimestre siguiente.

Estos graves síntomas provocaron de uno y otro lado del estrecho medidas análogas, que aquí mismo (2) se han juzgado ya desde el punto de vista de las funciones particulares del banco de Francia y de los intereses del trabajo nacional. Los dos grandes establecimientos de créditos de París y Londres subieron en el mismo día, 14 de enero, el precio de sus descuentos, pero en diferentes proporciones. En tanto que el banco de Francia lo elevaba de 4 á 5 por 100 el banco de Inglaterra se contentaba primero con elevarlo á 3 1/2 lo mismo á que había estado el precedente mes de agosto. Apénas habían pasado ocho días, cuando adoptó el tipo de 4 por 100. Tres meses despues, los directores, que veían disminuir mas y mas las reservas en efectivo, fijaron en fin el descuento á 5 por 100. Se impuso además otra restriccion al comercio:

(1) El término medio del efectivo en caja en 1845 es de 236 millones, el de 1846 de 171 millones. Durante el primer trimestre de 1847 descendió á 66 millones, para elevarse á 77 durante el segundo.

(2) Véanse en las *Revista de los dos Mundos* de 1.º y 17 de febrero de 1847 un trabajo apreciable de M. Michel Chevalier sobre las subsistencias y el banco de Francia.

tica, con la vista serena y sin necesidad de envolverme en mi manto. Dichosamente no se me hizo sufrir tal prueba. Yo tomé el partido de los tejidos de lana franceses y continuaba en hacer mis acopios de franela inglesa. Ese era el modo de conciliar los principios y los intereses, las convicciones y la clientela.

Por fin se abrió la información, y cada industria compareció allí representada por fabricantes ó comerciantes notables. En el fondo la idea era muy ingeniosa. Se llamaba á un manufacturero para decirle.

Buen hombre: ¿no creéis que ganais mucho sobre vuestros artículos? no sería ya tiempo de dar algun lugar al estrangero para que participase algo de vuestros beneficios?

Nunca: respondia naturalmente el manufacturero. Calmaos añadan los jueces del campo, nadie quiere despojaros; esta es una simple formalidad. Vos decís, pues, que la plaza está tomada, y que no queréis ceder el menor lado á los productos estrangeros.....
(Se continuará).

hasta entonces se habían seguido admitiendo los documentos al plazo de noventa y cinco días, se hizo saber sin espresar término alguno que en adelante no se admitirían los efectos sino á plazo más corto. No parecía hubiera de excederse el descuento del 5 por 100; se había llegado á esperar al menos por intervalos, el pronto regreso á un precio menos exorbitante, cuando se anunció, como inminente una nueva subida hácia fines de julio. Efectivamente el 5 de agosto último se elevó el descuento medio por ciento más. La situación del establecimiento era sin embargo, realmente menos apurada que el mes de abril y el fondo de los depósitos (*deposit reserve*) se hallaba más abundantemente provisto.

Es conocido el objeto de esas subidas sucesivas; se sabe el resultado que ambicionaba el banco de Inglaterra haciendo sus descuentos más onerosos para el comercio. Fiel á las reglas de su constitución legal, procuraba mantener la relación entre sus billetes y su efectivo y retirando sus *bank-notes* de la circulación, estorbar la salida del numerario. Este cálculo se funda en el principio de la ciencia económica, que las especies se retiran de la circulación, exactamente según la proporción con que los billetes de banco entran en aquella. Sin admitir rigorosamente, con la escuela de Adam Smith y de Ricardo que el efecto comercial llamado *billete de banco* sustituya siempre al dinero, nos parece imposible disputar que las grandes emisiones de papel tienden á disminuir la masa de los valores metálicos, reemplazados en parte por los billetes en multitud de transacciones. En tesis general, cuando el cambio es contrario, cuando el efectivo sale de un país, la disminución de los billetes es susceptible de retener la porción de metálico necesaria para los negocios cotidianos.

Estos principios, que la ciencia puede generalizar á su antojo, se encuentran sin embargo afectados en la práctica, por multitud de accidentes imprevistos. Parece que mil circunstancias se complacen en trastornar cálculos puramente especulativos. Que el teórico se muestre inflexible, que apure su idea hasta las circunstancias estreñas, no es un mal muy grave, pero un gobierno debe saber transijir con cir-

cunstancias imperiosas. Así en la crisis de este año, en sabiduría del descuento, la restricción de la circulación, ¿podían acaso impedir que hubieran de pagarse en efectivo las expediciones extraordinarias de Odessa y de Nueva-Orleans? ¿No se encontraba sino anulada, la menos considerablemente disminuida la influencia de la determinación tomada por el banco? De que la Gran Bretaña pidiese al exterior mayor abastecimiento de cereales, no se seguía, por ejemplo, que los puntos de donde lo sacaba debiesen necesitar mayor cantidad de algodones de Manchester. «Si necesitamos dos sacos de trigo en lugar de uno, se ha dicho con mucha sensatez los extranjeros no llevarán por eso dos camisas y dos vestidos.» La teoría se estrellaba contra una verdadera necesidad de salvación pública. Aún cuando se hubiesen retirado de la circulación todos los billetes emitidos, hubiera habido que pagar en el exterior las mismas sumas en efectivo. La crisis actual habría exigido por tanto algún temperamento en la aplicación de los principios rigurosos de la ciencia económica. Pero aquí se presenta una cuestión prejudicial: ¿el bill de 1844 dejaba al banco de Inglaterra en plena libertad de acción? Si de otro modo fuera, ya no sería la dirección, sino la misma constitución del establecimiento á quien debiera hacerse en gran parte responsable de un malestar que habrían podido atenuar considerablemente determinaciones más apropiadas á las circunstancias. Ahora bien, no es posible dudarlo, ha faltado al banco su libertad de acción. El bill que lo constituyó en 1844 le trazaba de antemano, la marcha que debía seguir en presencia de los primeros síntomas alarmantes. El precio del descuento se subió por lo tanto, y esta medida impuesta por la misma ley á la junta directiva, influyó desde luego en todas las causas secundarias de la crisis, que agravó rápidamente.

El encarecimiento del capital ha sido la consecuencia inmediata de las sucesivas subidas del tipo del descuento del banco. En cualquier país, aumentar el precio del capital, es herir fuertemente la industria y el comercio; si se multiplicasen esas heridas acabarían por ser mortales para una industria montada en el pie que la

británica, y que no pudiese asegurarse la colocación de sus productos en el exterior, sino por la baratura. Los manufactureros ingleses gozan de la ventaja de tener á bajo precio dos agentes esenciales del trabajo, el hierro y el carbón de piedra, que desempeñan también funciones cada vez más importantes en la economía de los medios de transporte, además el capital es comunmente mucho más barato allí que en los demás estados de Europa. La industria inglesa necesita de todas esas circunstancias reunidas para compensar ciertos inconvenientes, tales como una mano de obra generalmente más costosa. La consideración de un capital barato entra en el cálculo de sus gastos generales, é influye naturalmente sobre las condiciones de la venta. Entre las causas que originaron de 1793 á 1815, tan fuerte subida en el valor de los productos manufacturados, figura precisamente el enorme precio del capital en vista de una guerra que absorbía en los empréstitos la mayor parte de los ahorros individuales. La baja del interés que siguió al restablecimiento de la paz general, contribuyó mucho por el contrario á la depreciación de todas las mercaderías. Durante la última crisis, el valor del capital ha subido en espantosas proporciones. Si se ha duplicado el precio del descuento del banco, el importe del interés en los préstamos ordinarios se ha cuadruplicado por lo menos. En 1846, cuando descontaba el banco los efectos de comercio á 3 y 3½ por 100, se podía tomar dinero á 2½ y 3 por 100. Los capitalistas embarazados con sus fondos, tenían dificultades para hacerlos productivos. Desde hace ocho ó nueve meses se han realizado los préstamos con garantía á 6, 8, 10 y aún 12 y 15 por 100. ¿Es concebible el trastorno de una industria súbitamente forzada á pagar cuatro ó cinco veces más caro el capital que la alimenta? Aún á ese precio excesivo, no se obtenían siempre los medios de subvenir á sus necesidades. Será mucho más fácil de calcular la extensión del perjuicio causado á los intereses industriales, sabiendo que el capital empeñado en las fábricas de los tres seños se evalúa en 250 millones de libras esterlinas (600.250.000 de francos) y que al menos la

cuarta parte de esta suma, la subministran los préstamos.

Que tan considerable restriccion debiese retrasar el trabajo manufacturero é imponer al comercio las mas estrechas trabas, era consecuencia fácil de prever. Los primeros talleres de la Gran Bretaña no han podido cumplir numerosos pedidos, importantes operaciones mercantiles, muchas de ellas relativas á la compra de subsistencias, se han visto paralizadas por el enojoso estado de la circulacion. Si se exceptuan las materias alimenticias, todos los productos han sufrido una depreciacion de 10 á 20 por 100. El oro, que como es sabido, es el único metal precioso que tiene un valor monetario legal entre nuestros vecinos (1) estaba tan solicitado, que el banco procuró en vano cambiar por oro 1.500 000 libras esterlinas de barras de plata, que descansaban en sus cajas y no quiso comprar plata á ningun precio. El tesoro público no estuvo al abrigo de la influencia de la penuria, el gobierno tuvo que doblar el interés de los billetes del tesoro, aumentando de este modo los cargos anuales de aquel en 40.000 libras esterlinas (10 millones) representan lo un capital de 8 millones de libras esterlinas (200 millones); esta medida era sin embargo necesaria, porque por confesion del canceller del echiquier, sir Carlos Wood, espresada en plena cámara de los comunes, dificilmente se encontraban compradores para los billetes. Al contraer el empréstito destinado á subvenir á las necesidades de Irlanda, se ha estimado como una dicha, el vender rentas del 3 por 100 á 88, en lugar de hacerlo á la par, como se hubiera podido un año antes.

A fines de abril y principios de mayo es cuando la crisis ha dominado con mas rigor. Inquieto por la disminucion de sus especies viéndose espuesto á alterar la relacion de su efectivo metálico y su derecho de emision el banco se negó á descontar documentos procedentes de las casas mas sólidas. Este es, sin duda alguna, el

(1) La Inglaterra y el Portugal, el mas rico y el mas pobre tal vez de los pueblos de Europa, son los únicos estados de nuestro continente que no admiten la plata en su sistema de moneda legal.

rasgo mas alarmante del cuadro. No se sabe si repitiéndose tales negativas, habrian equivalido hasta á la suspension de los pagos en efectivo. Por fortuna, cuando las cosechas empezaron á anunciarse bajo auspicios favorables, renació algo la confianza; los negocios se hicieron menos difíciles. Si se han reproducido nuevos embarazos con cierta recrudescencia desde fines de julio, no seria acertado confundir un apuro monetario, simple efecto de sucesos anteriores, con una penuria tal como la del mes de abril. Las últimas quiebras, que afectando al comercio de cereales y efectos coloniales, han arrastrado consigo las de muchas casas de descuento, hacen presentir el fin y no la continuacion de la crisis. El descenso de los precios á una tasa normal debia atraer la ruina de los especuladores que contando con la duracion de los precios corrientes, habian dado órdenes para crecidos abastecimientos. Liquidar los gastos hechos y las obligaciones contraidas era una necesidad absoluta para la Inglaterra en el momento que la situacion empezaba á ensancharse. De ahí provienen las últimas oscilaciones de la circulacion; de ahí los desastres individuales medio único de restablecer la balanza del comercio. Mencionemos tambien, al ménos como un rasgo de costumbres, otra causa asignada á los apuros del mes de agosto: los ocasionados por las últimas elecciones generales. Felices ó desgraciados, los candidatos habian tenido que retirar de manos de su banquero ó realizar de otro modo fuertes sumas para subvenir á una lucha costosa. Esta causa muy secundaria del mal, no estaba destinada á ejercer una accion durable y bajo este aspecto, ya ha debido restablecerse el nivel.

(Continuará.)

Parte oficial.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Cuarta seccion.—Enterada S. M. la Reina (Q. D. G.) del espediente instruido con motivo de haber solicitado don Guillermo Ban, vecino de Cartagena, que se prohiba la entrada de las mechas ó espoletas

de seguridad para minas, admitidas á comercio por real orden de 8 de mayo de 1845, se ha servido mandar quo continuando igentev lo dispuesto en dicha superior disposicion y en la de 29 de julio del año corriente en cuanto á la entrada de las mencionadas mechas, adeuden las que en lo sucesivo se presenten por todo derecho cuatro reales y medio en cada libra.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y fines oportunos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de octubre de 1847.—Orlando.—Sr. gefe de la cuarta seccion, director general de Aduanas.

Gran depósito

DE LIBROS BELGAS.

En la Redaccion de este periódico.

Cours complet d'économie politique pratique, par J. B. Say, con notas de su hijo Hornci Say, 1 tomo grande 48 reales.

Influence des machines sur le bien-être des nations par J. Van Sorge, 1 tomo en 8.º 10 reales.

Traité des machines locomotives par Guyonneau de Pambour, 1 tomo en 8.º con láminas, 28 reales.

En este establecimiento se encontrarán además toda elase de obras de literatura, historia, legislación, medicina, ciencias naturales ect.

EL REDACTOR PRINCIPAL: R. DE LA CÁMARA.

Imprenta del *Propagador*, á cargo de D. Sebastian Sanchez, calle de S. Pedro número 118.